

La violencia que no cesa

Damos fin a esta serie de cuatro artículos sobre televisión y familia abordando un tema concreto: la violencia en la pequeña pantalla. No sé si estamos ante el punto más conflictivo de la programación de TV, pero al menos sí estamos ante uno de los más debatidos y de los que han despertado mayor inquietud entre padres y educadores.

JOSE LUIS BLANCO VEGA

ENCUESTA: TV Y VIOLENCIA

En el año 1966, el Servicio de Información de TVE publicó, bajo el título de «Televisión y violencia» los resultados y el estudio posterior de una encuesta sobre el tema. Puede que la fecha nos parezca prehistórica tratándose de televisión —1966—, pero relejendo planteamientos y conclusiones uno se encuentra con que los interrogantes al problema no han dado precisamente un giro de 180 grados en 1981.

Aunque la cumplimentación de los cinco puntos en que se basaba la encuesta no fue todo lo amplia que debiera (se enviaron 85 cuestionarios de los que sólo fueron respondidos 51) se intentó, por lo menos, que los participantes perteneciesen a distintos grupos y especialidades: educadores, sociólogos, moralistas, psicólogos, psiquiatras, médicos, padres, tutores, críticos y expertos. Por lo mismo que los encuestados no eran muchos, hubo que buscar el mayor índice posible de respuestas solicitándolas no a título anónimo, sino con carácter personal y avaladas por la

garantía de la especialidad de los destinatarios.

Recogemos a continuación los cinco apartados de la encuesta, puesto que pueden, efectivamente, demostrar hasta qué punto nuestros interrogantes de hoy se parecen a los de entonces:

A.—Desde el punto de vista de su especialidad, ¿cuál es en su opinión el efecto de la violencia en TV?

B.—De las diversas tipologías de violencia que aparecen en TV ¿cuáles ejercen más influencia y

en qué grupos de telespectadores?

La respuesta ha de ser doble:

- a) Tipo de violencia.
- b) Grupo de telespectadores.

C.—¿Qué consecuencias, favorables o desfavorables, plantean dentro de su especialidad las escenas de violencia en los diversos tipos de telespectadores?

- a) Tipos de violencia.
- b) Consecuencias.

D.—¿Qué medidas propondría usted en relación con la violencia en TV?

E.—¿Qué otras sugerencias podría formular sobre este tema?

Un aspecto curioso de los resultados fue que la cumplimentación del cuestionario reflejaba proporciones notablemente desiguales entre unos y otros grupos de especialistas; por ejemplo, resultaba sorprendente para los mismos organizadores de la encuesta el bajo índice de dedicación de los *sociólogos*, dicho de otro modo, su aparente falta de interés por el tema.

«En efecto —escribe Jesús María Vázquez— los datos com-



parativos que hemos ofrecido bien pueden ayudar a ver que esa preocupación se polariza en los sectores de educadores, padres, moralistas y críticos especializados... La explicación más acertada del hecho puede buscarse en que son precisamente éstos (padres, educadores, etc.) quienes viven inmersos en la problemática a que nos estamos refiriendo, mientras que los segundos (sociólogos, etc.) la vienen tocando tangencialmente, salvo en casos excepcionales... Baste aquí dejar constancia de cómo la familia y la escuela son las dos instituciones más directamente atacadas por la violencia representada, lo que se traduce incluso en la reacción de respuestas más numerosas.»

Es posible que por la misma razón, a la hora de responder, sean más bien raras entre padres y educadores las respuestas que lleguen a admitir una cierta función necesaria de la violencia en televisión apoyada, por ejemplo, en sus posibles efectos catárticos sobre el niño (desfogue de su tensión interna, de su ansiedad, de sus miedos, mediante su exorcización en las imágenes violentas

pero ficticias de la televisión). Y sin embargo esa es también una respuesta y, consecuentemente, una actitud.

Precisamente estos matices han contribuido, por lo menos, a desplazar la simplificación como método de trabajo. «Afirmar que la violencia televisiva hace violentos a los niños, es por lo menos tan falso como afirmar lo contrario».

A título de curiosidad, tengo ante mí vista tres artículos del diario «Ya», cuyos titulares se escalonan de la siguiente forma: «La violencia en la TV, un peligro real» (13-XI-1977), «La TV y el cine, posibles generadores de violencia» (24-V-1978) y un último artículo que se titula, refiriéndose a los niños, «Testigos de miles de asesinatos». Tal vez, en una escuela de padres, el tema habría que tomarlo, en principio, en el estilo de este último titular: constatando hechos y preguntándose a continuación: ¿qué está ocurriendo efectivamente con nuestros niños?, ¿cuáles son sus reacciones?, ¿son previsibles reacciones distintas o más graves en el futuro?, ¿en

qué nos apoyamos para llegar a esa conclusión?... Insisto en que el campo de trabajo ha de ser concreto, tan concreto como el de nuestra observación dentro del ámbito escolar o familiar. Alguien decía que a fuerza de apoyar casi todas las cifras de los desastres de la televisión en experiencias con niños norteamericanos, que parecen ser los niños más encuestados, explorados y *teleagredidos* del mundo, perdemos en el análisis algo tan importante como el sentido de nuestra propia realidad: se trata de esta televisión, aquí y ahora, y se trata de estos niños, los nuestros, tal como son; esos niños para los que, a lo mejor, también sirve la afirmación de James Halloran: «No hay correlación entre consumo de televisión y aumento de violencia» (ver la cita completa tomada de «El País» en páginas siguientes), pero que de pronto hacen que el mismo periódico tenga que incluir el 25 de noviembre de 1977 un titular como este: «Dos niños roban joyas por valor de tres millones. Admiraban las hazañas televisivas de «Curro Jiménez»».



SE HA DICHO, SOBRE TV Y VIOLENCIA

La violencia en TV es siempre nociva

«La violencia en TV es siempre nociva: como desencadenante de la violencia «real» entre personalidades predisuestas, como escuela de métodos de agresión y como creadora de una «connaturalidad» (con la violencia) aun en personas normales».

(Dr. Alvarez Villar, Enc. TV. «TV y violencia»)

La violencia engendra violencia

«El Secretario General de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia, señor Hueso Ballester, afirma que, presupuesta la influencia de la televisión incluso superior a la de las lecturas, etc., habrá de cuidarse mucho la emisión, principalmente la de aquellos programas que puedan influir en la formación del carácter. Por ello, la violencia, en la forma en que se exhibe, llega a ser deplorable, ya que conduce a una falta de respeto a los valores humanos, a considerarla como la forma normal de proceder para alcanzar cualquier objetivo por imperio de la reacción del más fuerte, y sin olvidar que la violencia engendra violencia y va en razón directa con la menor edad de los telespectadores».

(TV y Violencia, pág. 108)

La violencia es perjudicial para la formación del niño

«La violencia es perjudicial por sus efectos en orden a la formación integral del niño y del joven, así como lo es para la conducta del adulto. Deforma la realidad; puesto que la realidad humana actual no está fundada en la violencia sino en la ley, la autoridad y la convivencia; es tan peligroso dar a los públicos esa imagen falsa basada en la violencia, como hacerles fundar su psicología sobre la base de las hadas, los gnomos y otras fábulas».

(E. García Valladares, José María Mena, profesores. Encuesta TV en «Televisión y violencia»)

TV y violencia: el comportamiento agresivo tiende a generalizarse

«Las revistas, los comics y la televisión ayudan a matar el tiempo y lo realizan con tanta más eficacia cuando los incendios, los robos, los asesinatos —sin hablar del sexo— son exhibidos más frecuentemente. El efecto de imitación es el mismo, que las escenas de violencia se fabriquen en los estudios o provengan de la vida real, contando con que esta diferencia se haga perceptible. Dos psicólogos contemporáneos, Bandura y más recientemente Berkowitz, han podido probar que gracias a la incitación a la violencia de los ejemplos de agresión, ésta resulta la misma, ya la violencia se haya basado en la vida real o en filmes o en dibujos animados. Esta experiencia se realizó sobre grupos de niños de diferentes edades. El comportamiento agresivo, como otras muchas formas de comportamiento, tiende a extenderse y a generalizarse. Una vez aprendido y practicado, será aplicado y empleado en otras situaciones análogas o no. Y que esto vale para todos los pequeños y para la mayor parte de los adultos lo demuestra la experiencia de cada día. No son precisamente los anormales los que antiguamente confrontados ante estos ejemplos de agresión, reaccionaban con una violencia cada vez más incrementada... son los normales, hoy, aquí y ahora».

(EDUCADORES, n.º 107. «Violencia y Mass-Media». Emilio Alonso de Prado)

Todo lo que impresiona la mente del niño puede ser beneficioso y puede ser perjudicial

«Otro testimonio en el campo de la medicina infantil es el del conocido Dr. Garrido Lestache, que puntualiza el problema diciendo que todo aquello que puede impresionar la mente del niño puede ser beneficioso o puede ser perjudicial. Depende naturalmente de la imagen que se presente ante su mirada o la palabra que pueda impresionar su mente al penetrar por su aparato auditivo. Y la televisión no puede en este sentido ser una excepción. La programación infantil se impone, pues así como no está permitido que los niños asistan a cierta clase de espectáculos, también es necesario que no presencien escenas o escuchen palabras que la mente infantil no sabe interpretar. Una noche intranquila puede ser la consecuencia en el niño de haber asistido a una representación de luchas o imágenes violentas. La mente infantil observa todo y lo interpreta a su manera: quisiera ser actor, y aprender a matar si es preciso».

(Televisión y Violencia, pág. 107)

La violencia en la tele: una especie de tóxico irritativo

«Lo que la violencia de la pantalla hace es facilitar entre nosotros otra clase de violencia. Yo no creo que la violencia de la fantasía actúe de catarsis. No creo que, al verla, una persona se libere, sino todo lo contrario, se muestre más irritable. Es una especie de tóxico irritativo».

(José Luis Pinillos, catedrático de la Univ. Complutense de Madrid y Psicólogo, al diario «Ya», 2-V-1978)

Existe relación entre la violencia de la televisión y la agresividad desatada de los niños

«Para la psicóloga infantil Mirta Pasarelli, autora de *La TV y el niño*, éste establece un tipo de relación con la pantalla totalmente diferente al del adulto. El niño moderno —dice— encerrado en un apartamento, no tiene más acceso a la naturaleza y al mundo exterior que el colegio y la tele. El colegio es, en un 90 por 100 de los casos, altamente represor; la tele es un mundo en sus manos sin limitaciones y, además, con permanentes incitaciones a realizar actos que él comprende que no puede hacer efectivos. El sadismo, el masoquismo, la violencia, las trampas, las zancadillas, son normales y habituales en los personajes. El niño las hará luego. Nadie parece dudar de que existe una relación entre la violencia de la televisión y la agresividad desatada de los niños. La semana pasada, el ministro británico del Interior, Merlin Rees, declaró ante el parlamento:

—Hay un enorme grado de violencia en nuestras pantallas de televisión y ello debe ser un factor importante en la presente situación.

En Madrid, Lina Villamor, directora de un colegio, entrevistada por «Cambio 16», dijo: —Creo que la televisión no despierta cosas nuevas, sino que da forma a algo que hay dentro del niño. El niño lleva en sí algo de violencia y cualquier escena que presencie le puede ayudar a que su propia violencia se traduzca en hechos.

En Estados Unidos, la mayor parte de los investigadores creen que lo que la violencia televisiva produce es una desinhibición en los jóvenes contra el comportamiento agresivo. En ese país, un muchacho de 18 años ha presenciado, como promedio, 18.000 muertes violentas, mientras que sólo ha pasado en el colegio 11.000 horas».

(Cambio 16, n.º 324, 19-2-78)

...PERO TAMBIEN SE HA DICHO

Las películas de violencia constituyen una excelente catarsis

«En los Estados Unidos los niños pueden ver los films de terror más paroxísticos, lo cual no quiere decir evidentemente que los films de horror estén en los orígenes de la criminalidad juvenil americana, sino más bien que el clima de violencia de la sociedad americana prepara mejor al niño para recibir esos films como un adulto. Algunos psiquiatras, por otra parte, estiman que tales films constituyen una excelente catarsis, una válvula de seguridad que permite a los niños — y a ciertos adultos — dar libre curso, por persona interpuesta, a sus fantasmas de violencia, sin perjuicio para ellos mismos o para otros. En Francia, por el contrario, las prohibiciones a los menores de trece años, constituyen, sin duda, un límite necesario impuesto al dominio del creador, porque el niño francés está infinitamente más protegido y, por tanto, es más vulnerable que el niño americano».

(Noel Burch. «Prazis del Cine». Ed. Fundamentos, pág. 130)

No existe correlación entre el consumo de TV y el aumento de violencia

«No existe correlación entre el consumo de televisión y el aumento de la violencia o la delincuencia en el mundo actual. Las raíces de la violencia hay que buscarlas en la frustración que producen las desigualdades y los malos tratos sociales. Todo lo más, los medios de comunicación de masas pueden añadir, sobre todo a través de la publicidad, nuevas frustraciones a las ya existentes».

(James Halloran, director del Centro de Investigación de Comunicación de Masas de Leicester, en «El País», 20-V-1977)

Atención a la violencia ideológica

«Creo que el problema de la violencia hay que comenzar por precisarlo mucho más. Cuando se habla de violencia en televisión, la referencia inmediata es el tipo de telefilm más o menos sangriento, más o menos brutal, a que nos tiene acostumbrados. Y ahí parecen detenerse las preocupaciones de los educadores. Sin embargo, lo que hay que preguntarse a propósito de ese telefilm que, efectivamente, es violento, es a qué niveles ejerce su violencia.

¿Se trata simplemente de una cuestión de puñetazos, persecuciones y disparos, o se trata más bien de una violencia de otro género: la que se le hace al espectador a quien se le está suministrando, envuelta en una historia de detectives y delincuentes, toda una ideología sobre los poderes del establishment, la apología de los mantenedores de un orden jamás puesto en discusión, la misma justificación de la violencia como método para la defensa de ese orden, e incluso una determinada manera de concebir el espectáculo televisivo, que, por supuesto, es la manera americana? La televisión, no se olvide esto, siempre es ideología: desde los telefilms a la publicidad... Y es a esa violencia ideológica a la que habría que prestar atención. La otra es secundaria».

(De una mesa redonda de la «Escuela de Padres». La Coruña, 1980)

Todo depende de la personalidad del espectador

«Tendríamos ahora que preguntarnos hasta qué punto la agresividad y la violencia son *connaturales* al espectador de televisión, o, por el contrario, son factores psicológicos que *sobre él inciden* desde la pequeña pantalla.

Experiencias similares a la anterior (proyección ante 220 niños entre ocho y diez años, con tres versiones diferentes adecuadas a cada edad, de un film con escenas de violencia), complementadas con otros tests, han demostrado que los niños que han visto un telefilm en el que una muñeca era golpeada frecuentemente, pudiendo luego jugar con una muñeca similar, la golpeaban en la forma que habían visto en la pantalla. Se podría deducir entonces que los niños que han visto actos agresivos tienden a su imitación cuando se presenta una ocasión concreta.

Sin embargo, esta opinión no es unánime.

Brodbeck estima que los programas de televisión actúan sobre los niños en forma que *depende de la personalidad del espectador, de su situación y de los problemas particulares».*

(«Televisión y violencia», pág. 126)

«Karl Heinrich realizó en el año 1956 una interesante experiencia con 2.250 muchachos alemanes cuyas edades oscilaban entre los doce y los dieciséis años. La investigación demostró que, conforme al contenido de la película, la agresividad variaba, señalando otros resultados importantes, tales como que a estas edades la agresividad era mayor en los varones que en las hembras y guardaba una *proporción directa con los problemas personales del sujeto».*

(«Poder y Mito de la Televisión». M.^a Dolores de Asís. «Eidos», n.º 21)

La violencia en televisión nunca es causa directa de delincuencia en un sujeto normal

«No debe suprimirse radicalmente la violencia en TV. Debe ajustarse la violencia con inteligencia y habilidad narrativa y plástica suficiente, y siempre implícita a unas reglas generales. Por ejemplo:

De tipo negativo: eliminar totalmente las escenas de exceso terror, crueldad, atrocidades, violencia erótica y venganza.

De tipo positivo: nobleza de expresión, exaltación de virtudes y de la justicia, defensa del débil, triunfos deportivos y sentido aleccionador.

La violencia en televisión nunca es causa directa de delincuencia en el sujeto normal.

Rara vez influye directamente sobre la conducta agresiva de un menor, si éste no tiene previamente un temperamento agresivo.

Si en determinados grupos puede actuar negativamente, resulta:

- a) Que el mal es de la sociedad y no del medio audiovisual
- b) que el grupo influenciado es seguro que se halla predispuesto a la violencia o inmerso en la violencia real
- c) que ante el peligro de este resultado aislado y posible, no debe generalizarse como teoría lo que es solamente singular
- d) ni el mensaje de armas (juguetes) ni el manejo de éstas en la ficción son contraproducentes; en todas las épocas los niños han jugado con armas figuradas
- e) los deportes violentos y los toros tampoco influyen negativamente, en general, trasladados a la pantalla.

(«Televisión y violencia», resumen de respuestas de los profesores Fdez. Blanco, A. Maillo y Romero María).

ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES



010 - MESA REDONDA

—Proponemos como actividad una mesa redonda sobre el tema. Si en el grupo existe la suficiente pluralidad profesional entre sus componentes, se podría utilizar la misma encuesta de TVE que hemos incluido en la introducción a los textos: qué piensa el médico, el psicólogo, el padre, la madre, el educador... hoy, ahora, con respecto a la programación concreta de televisión y a los programas que, de hecho, consumen los menores en 1981.

—Lo que a continuación se presenta como guía de discusión es un cuestionario en el que la especificación profesional no es necesaria. Todo el grupo debe responder según sus experiencias, observaciones o criterios.

- 1.— Enumerar a título informativo los espacios televisivos infantiles donde se traten temas o aparezcan situaciones de violencia.
- 2.— Enumerar los espacios *no* infantiles, pero que de hecho ven los niños, donde se traten temas o aparezcan situaciones de violencia.
- 3.— Analizar los tipos de violencia que aparecen en las distintas series:
 - a) violencia física (espectacular, sádica, de agresión-represión...)
 - b) violencia moral: en la manera de imponer los «mensajes» o la ideología del tele-film, la publicidad, etc.
 - c) violencia de cualquier otro tipo, a juicio de los participantes en la mesa redonda.
¿Cuál de todas esas formas de violencia es la que captan primariamente los niños, cuál es la que prácticamente puede influir más en la formación de sus ideas, comportamiento..., etc.?
 - d) Reacciones de los niños. Se trata de aportar *datos concretos* que nos puedan facilitar una referencia sobre el influjo *real* de la violencia televisiva sobre los niños:
 - datos de aquí y de ahora
 - significado de esos datos
 - previsiones de futuro y en qué razones las fundamos.
- 4.—¿Hasta qué punto, bajo qué criterios, sería admisible la aparición de la violencia en los programas infantiles?
—Valoración de los criterios que se den en el grupo.
- 5.— Soluciones posibles al caso: soluciones ideales (¿qué pediríamos a los encargados de programar los espacios infantiles en televisión?)
Soluciones concretas: ¿qué hacemos con el programa de esta tarde?



4.º Concurso Collage Chocolates Nestlé

**Tema: CONVIVENCIA.
¿Cómo vives con los demás?**

En esta 4.ª edición, **CHOCOLATES NESTLÉ** ofrece a la fértil imaginación y habilidad estudiantil la oportunidad de poder plasmar, en su realización plástica, el mensaje de formación humana que, día a día, recibe de la labor docente del profesorado.

Es por ello que el tema

elegido para la presente convocatoria ha querido glosar unos conceptos siempre vigentes, que encuentran en las aulas de nuestras Escuelas su mejor esperanza de futuro.

CHOCOLATES NESTLÉ agradece de antemano a maestros y alumnos su interés y participación en esta nueva edición del Concurso.



1 A este Concurso podrán presentarse los Centros escolares, tanto estatales como no estatales, que imparten enseñanza completa o parcial de Educación Preescolar, Educación General Básica o Educación Especial en el territorio nacional.

2 Cada Centro podrá presentar un conjunto máximo de 12 «collages», enviándolos al Apartado de Correos n.º 1805 de Barcelona, entendiendo este número como total de su participación entre los distintos niveles en que se estructura el Concurso y enumera el apartado 5 de estas Bases.

3 El «collage» o reunión de materiales de toda clase pegados sobre un soporte plano deberá contar, entre los elementos que lo conformen, con la presencia de envueltas de cualquiera de los Chocolates Nestlé actualmente en venta: Nestlé, Crunch, Milkibar, Cajas-roja, Frutips, Bonanza, Dolco, Crico, Chokito, Fitness.

4 No deseando dar ningún carácter de promoción de ventas a este Concurso educativo, Nestlé enviará a aquellos Centros que lo soliciten escribiendo al Apartado de Correos n.º 1805 de Barcelona, envueltas de Chocolates Nestlé para la realización de sus obras de «collage».

5 Las características que deben reunir los «collages» presentados a Concurso son las siguientes:

— Tema: «Convivencia. ¿Cómo vives con los demás?»

— Superficie o base: Rígida (cartón, madera, tela sobre bastidor, etc.).

— Tamaño: Los tamaños de las obras presentadas deben estar comprendidos entre las siguientes medidas: mínimo 20 x 30 cm. máximo 50 x 80 cm, que facilitan su envío por correo.

— Identificación: En toda obra presentada debe figurar, al dorso: nombre del Centro Escolar, dirección, plaza, provincia, estudios que imparte el Centro, número de alumnos del Centro, el nombre y edad del autor o autores de la obra, su nivel de educación y el teléfono del Centro.

La fecha límite de admisión de Collages será el 13 de Febrero de 1982.

6 Un Jurado calificador nombrado al efecto concederá, antes del 31 de Marzo, cincuenta premios —dotados con 100.000 Ptas. cada uno— a los 50 Centros que hayan remitido los 50 «Collages» seleccionados a criterio del Jurado. Estos 50 premios se distribuirán de la siguiente forma:

5 premios a Preescolar
25 premios a 1.ª Etapa E.G.B.
10 premios a 2.ª Etapa E.G.B.
10 premios a Educación Especial.

7 Los 50 Centros seleccionados recibirán un diploma acreditativo de su selección en el 4.º Concurso Collage Chocolates Nestlé, en el que constarán los nombres del

Centro y del autor o autores del «collage» premiado.

8 A todos los Centros participantes se le otorgará también un libro relacionado con el Concurso, como recuerdo de su participación en el mismo.

9 El Jurado estará compuesto por:
— Presidente: Director General de E.B.
— Vocales: 4 en representación del Ministerio de Educación y 4 en representación de Sociedad Nestlé, A.E.P.A.

10 La decisión del Jurado será inapelable.

11 Los «collages» que se remitan al Concurso pasarán a ser propiedad de Sociedad Nestlé, A.E.P.A., organizadora del Concurso, que podrá utilizarlos en la forma y a los fines que estime oportunos.

12 Ningún premio podrá declararse desierto.

13 La participación en el Concurso supone la aceptación de estas Bases y su interpretación por el Jurado, con renuncia a todo tipo de reclamación sobre ellas y las decisiones del Jurado.